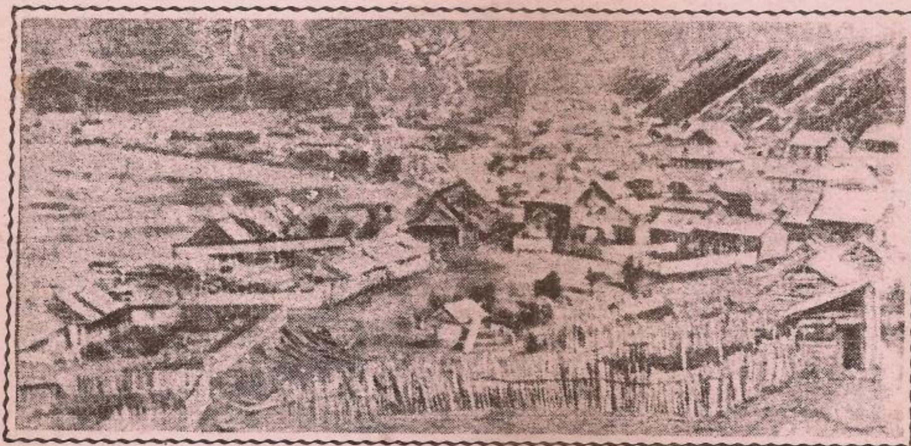
IMAGENES DE PUERTO MONTT

Selección: JOSE MIGUEL CASTILLO



Semana Portomontina 1982

Museo Regional "VICENTE PEREZ ROSALES"

IMAGENES DE PUERTO MONTT

Selección: JOSE MIGUEL CASTILLO



Semana Portomontina 1982

Museo Regional "VICENTE PEREZ ROSALES"

PROLOGO

LOS FRAGMENTOS reunidos en este cuadernillo, no agotan las descripciones y recuerdos que, en el pasado, se han escrito de Puerto Montt; ni siquiera se puede decir que recoge los mejores. Con recursos y pretenciones más modestas, sólo deseamos complementar una exposición fotográfica con estas otras imágenes, para tratar de crear en nuestro lector-visitante, la ilusión de la Ciudad en las postrimerías del Siglo XIX...

EL ASIENTO

I

AL TIEMPO de la llegada de los primeros pobladores, este asiento era un paraje cubierto de espeso bosque de árboles seculares hasta el borde de la playa, en medio de la cual formaba charcos cenagosos el Cayenal, que hoy atraviesa la población por un cauce regularizado: solamente se veía descampada la pequeña altura al extremo oriental, por donde se ha situado la cárcel, y que se conocía con el nombre de Astillero de Melipulli, o sea, Cuatro Cúmulos o Lomas, destinado para el acopio de las tablas de alerce del interior y para embarcadero.

Melipulli = 4 colinas

FRANCISCO SOLANO
"DICCIONARIO GEOGRAFICO DE CHILE"
1867

EL ASIENTO

II

CUANDO nosotros llegamos de Calbuco, --prosigue don Antonio-- esta parte donde vivimos estaba cerrada de quilas y bosque, no muy alto, y a la orilla de la playa había una vega que se extendía en lo que ahora es la calle Varas; el resto era un hualve y en las lomas todo era bosque tupido. La única casa que había era un rancho de junquillo y paja, ratonera, de un indio que se llamaba Juan Millalonco, donde estuvo el matadero antiguo.

ENTREVISTA A DON ANTONIO OLAVARRIA A.
"EL LLANQUIHUE"
1927

LLEGAN LOS COLONOS

LA PODEROSA selva que lo cubría en su totalidad, no dejaba al pie del hombre más lugar donde detenerse, que la estrecha zona de pedruscos y arenas que dejaba libre, dos veces al día, el reflujo del mar. El hacha y el fuego franquearon pronto asiento a un mal galpón, y no fue otra la primera piedra que en 1852 sirvió de base al hermoso edificio que miran con patriótica emoción cuantos, conociendo lo que aquello fue, tienen ocasión de ver lo que es ahora.

A ese solitario e improvisado asilo, que el mar estrechaba por un lado y un imponente bosque con su fangosa base por el otro, fueron conducidos, sin más

esperar, los inmigrados que yacían apilados en las húmedas casamatas de los castillos del corral, y otros más que en aquellos momentos llegaron de Hamburgo.

VICENTE PEREZ ROSALES
"RECUERDOS DEL PASADO"

LOS PRIMEROS PASOS

RECUERDO todavía el estruendo que daban al caer aquellos colosales muermos, maníos, lumas y laureles cuando eran derribados por los adiestrados hacheros bajo la acertada dirección del activo y laborioso agente del gobierno, señor Don Vicente Pérez Rosales, quien desde un corpulento tronco de arrayán de caprichosa figura que hizo labrar en forma de silla en la esquina oeste de la actual Plaza de Abastos, observaba atento aquella peligrosa faena.

BELISARIO GOYCOLEA
"EL LLANQUIHUE"
1910

NACE PUERTO MONTT

LAS PERSONAS que resolvieron quedarse para formar parte de la nueva población, hicieron casitas provisionales y ramadas con tablas de alerce paradas en forma de pirámide o conos, rivalizando los nuevos pobladores en su trabajo con entusiasmo tal, que a fines de enero habían algunas casas bien hechas en las calles Varas y Urmeneta, por lo cual Melipulli parecía ya una ciudad de puros chilotes, sobre todo el día que fue bendecida la piedra fundamental por mano del Prebendado de la Catedral de Ancud. La bandera de Chile estaba enarbolada en este día hasta en las carpas de ramas. Por eso la ciudad de Puerto Montt celebra entusiasmada y con justísima razón el 12 de febrero. 1853

Días después, quedaban definitivamente cerrados

todos los sitios concedidos a los nuevos pobladores, señalándose un cuarto de manzana a los que podían edificar casas de dos pisos y un octavo a los que edificaran de uno.

BELISARIO GOYCOLEA
"EL LLANQUIHUE"
1910

LA FUNDACION

YO ME encontré presente", --prosigue el señor Olavarría--, "cuando colocó la primera piedra de la Fundación de Puerto Montt".

"Ese día amaneció muy bonito, y desde temprano las diferentes familias alemanas se reunieron en una vega, donde ahora está la Plaza de Armas, todos ataviados con sus mejores trajes".

Y prosigue el relato:

"Don Vicente se hacía cuatro para atender a todos y disponer la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra de la Fundación de Puerto Montt. Estaban fondeados en la bahía los Buques del Gobierno, veleros "La Esmeralda", "La Janequeo" y "El Meteoro",

y un vapor de dos ruedas a los costados, que no recuerdo cómo se llamaba. Estos buques habían desembarcado casi toda su tripulación con sus bandas de músicos y sacaron también tres cañones, que para mayor seguridad, se amarraron a unos árboles de tique que crecía a la orilla de la playa. En el centro de la vega se levantó una pirámide de madera, de tres lados, cada uno con el color de la bandera chilena. De los buques se sacaron algunas velas de lona y con ellas se hizo una carpa muy grande en el lugar que hoy ocupa la casa parroquial y en medio, se levantó un altar, sobre una mesa de madera".

"A las diez en punto se dio principio a una Misa de Campaña, debajo de la carpa, oficiando el Canónigo

Pérez, que vino de Ancud con ese fin, porque aquí no había todavía curato ni iglesia".

"Se construyó la primera iglesia en tiempos del Intendente don Felipe del Solar".

Don Antonio no omite detalle alguno; continúa:

"Estábamos oyendo la Misa cuando en el momento de alzar la Hostia Consagrada, empezaron las salvas con los cañones que sacaron de los buques, y los de a bordo, les contestaban con otros cañonazos, que hacían tal estruendo que parecía que se venía el mundo abajo."

"Terminado el Tedeum, se procedió a colocar la Primera Piedra de la Fundación de la ciudad. Desde el palacio, don Vicente Pérez Rosales, acompañado de los comandantes de los tres buques que he nombrado, sa-

caron una piedra que tenía un hoyo en el medio y que iba adornada de cintas de colores y que se llevaron casi frente al altar, y después de un discurso que pronunció don Vicente, las mismas cuatro personas tomaron la piedra de las cintas y la colocaron en el mismo lugar en que ahora descansan los cadáveres para decirles su último responso, antes de salir de la parroquia, es decir, en el atrio de la actual Iglesia. En seguida, don Vicente leyó el Acta de la Fundación, que fue firmada por él y los comandantes de los veleros, que sirvieron de padrinos. Se colocó el Acta en un frasco, y el frasco dentro de la piedra horadada y se le tapó con algo que, creo, fue cemento; se puso luego la piedra en un hoyo como de un metro de profundidad y se tapó muy bien, prohibiéndose que se

pisara en aquel lugar."

"En seguida, los oficiales rodearon a don Vicente Pérez Rosales, y se dirigieron al Palacio donde se ofreció un gran almuerzo."

"Mientras tanto, todas las familias alemanas cantaban en su idioma y bailaban en la vega, almorzando también al aire libre, a todo sol."

Concluye el señor Olavarría su relato:

"En la noche se siguió un baile en la casa de mi padre, utilizando unas piezas muy grandes; se retiraron las mesas y empezó una fiesta que duró hasta dos días después, y donde sólo se bebía champaña y cerveza negra que se traía del extranjero".

ENTREVISTA A DON ANTONIO OLAVARRIA A.
"EL LLANQUIHUE"
1927

VISITANTES

I

UN CUARTO de cuadra antes de llegar a la primera casa de la ciudad, se hundió mi compañero hasta el punto que su cabalgadura quedó solamente con la cabeza fuera del lodo y el jinete con el fango más arriba de la cintura.

La ciudad de Puerto Montt, es toda nueva, y tiene un buen aspecto cuando no llueve. Después del incendio en Calbuco, se fueron muchos hijos de este pueblo a edificar en Puerto Montt, aumentando de esta forma el número de casas."

A. BARTH
"EL MERCURIO DE VALPARAISO"
1856

VISITANTES

II

PASANDO ya de Calbuco, volvemos a entrar de nuevo en el Golfo, viendo de lleno el Volcán Osorno y dejando a la izquierda varias islas que rodean el continente. Un poco más allá, principiamos a ver los primeros edificios del precioso pueblo de Puerto Montt o Melipulli, como otros lo llamaban. Desde alguna distancia, divisamos la bella fachada, la montaña, su pintura blanca, anunciando a los navegantes, como un faro, el lugar de quietud y paz eterna: pero luego encuentran nuestras miradas otro edificio, la cárcel, otro panteón de vivos, en donde mora la corrupción y el desorden, contraste particular. De aquí entramos ya en la bahía y vemos a todo el pueblo que está edifi-

cando en una playa abandonada por el mar, elevándose tras de él un bajo cubierto de plantas. La vista del pueblo desde el vapor, es de lo más pintoresca; desde allí lo vemos en conjunto y todos sus detalles. Se compone solamente de tres calles principales, anchas, parejas y hermosas, a cuyos lados se elevan los edificios de madera, nuevos, pintados con colores más vivos, y llevando todos un carácter extranjero, que con los juegos de los niños que hablan en alemán, nos transportan a una ciudad europea.

CARLOS GARCIA HUIDOBRO
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
1864

LA CIUDAD PROGRESA

AL PRESENTE, el pueblo está ya formado. Sus manzanas miden cincuenta metros por cara; sus calles, perfectamente terraplenadas, cuentan veinte de anchura con excelentes veredas. Los hualves o pantanos han desaparecido como asimismo algunos terromonteros que imperfeccionaban su pavimento.

Las colinas que circundan al pueblo, en su mayor parte desboscadas, ostentan planteles, jardines, casas de agricultores, que dan a la población cierto aire de progreso, de vida propia de que no disponen muchas otras ciudades más antiguas."

Desde que se fundó Puerto Montt, en el antiguo Melipulli, hizo de ciudad cabecera del territorio de

colonización de Llanquihue hasta que, creada provincia por Ley de 22 de octubre, se constituyó en capital.

La población de Puerto Montt pasa de dos mil quinientas almas, siendo más de mil, alemanes; haciéndose notar la gran armonía que existe entre aquellos y los chilenos, con notable contraposición a lo que ocurre en la ciudad de Valdivia.

El pueblo tiene una hermosa plaza, una capilla de jesuítas, una iglesia disidente y hay en construcción una iglesia matriz, en la cara norte de la plaza; contiene, además, regulares hospedajes para los viajeros, y aunque muy modestos en su esfera, son aseados y módicos en su precio.

Entre los establecimientos públicos, una regular

biblioteca, con mil trescientos volúmenes, y un número de lectores doble al de éstos; lo que prueba que es la única biblioteca del país verdaderamente concurrida y explotada, por lo cual debería merecer una protección especial de parte de las autoridades correspondientes.

FRANCISCO VIDAL GORNAZ
"EXPLORACION DE LA COSTA DE LLANQUIHUE"
1871

EL TRAFICO CALLEJERO

EL TRAFICO callejero era mínimo. En la calle Urmeneta, en pleno día observé en cinco minutos (reloj en mano) pasar cuatro gansos y un chilote llevando tablas; detrás de él, su mujer con las cargas y su hijito llevando cinco tablas. Nada más.

Con estas tablitas (alerce) cualquiera podía comprar en cualquier tienda. Si al chilote de las islas se preguntaba por la edad del niño, se oía la respuesta "Es grande, pues ya carga cinco tablas".

CRISTOBAL MARTIN
"EL LLANQUIHUE"
1953

EDIFICIOS PUBLICOS

LA INTENDENCIA, situada en la Plaza Principal y en la que estaban reunidas casi todas las oficinas públicas como la Secretaría, Mayoría, Estadística, Visitación de Escuelas, Tesorería Municipal, Gobernación Marítima, Tesorería Fiscal, Aduana, Resguardo, Cuartel de Policía y Administración de Correos.

La Plaza de Abastos, con algunos departamentos arrendados por la Municipalidad.

La cárcel de dos pisos y bastante buena apariencia, contiene Escribanías, Oficina del Conservador y una Biblioteca popular bien atendida.

El Cuartel Cívico, con un hermoso cuerpo de dos pisos en el costado oriente.

El Cuartel de Bombas, situado en un bonito edi-

ficio en el punto más central de la población: existe otra Compañía de Bomberos compuesta de alemanes.

El Hospital, el mejor de todos los edificios mencionados y recién construído, con todas las comodidades exigibles en esta clase de establecimientos.

La únicas iglesias que existen en la actualidad son: la Capilla de los Padres Jesuítas, que hace las veces de Parroquia, y la Capilla Protestante. Se está trabajando un templo destinado para Parroquia, en el punto más central y con la extensión necesaria para el incremento de la población.

"CHILE ILUSTRADO"
1872

LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

I

LOS MEDIOS de locomoción eran algo distintos de los de hoy día; para los que no tenían "caballos", no quedaba otra cosa que marcharse a pie ("a caballo en la cruza de los pantalones", como dicen los andaluces) para trasladarse a Puerto Varas, a Chamiza o Maullín.

No había otros caminos para salir de esta "isla" de Puerto Montt, separada de toda civilización por una tupidísima e impenetrable selva virgen.

Para transportar carga ya había la "carretera".

En Puerto Montt todavía usan las carretas alemanas de cuatro ruedas, (únicas en todo el país) fabricadas ahí mismo. Llaman siempre grandemente la atención de los norteños. Pero había una excepción: para gente pudiente (acomodada) había un coche, el viejo

coche del viejo Batesch.

Había que avisar varios días antes para preparar el viaje, traer los caballos y limpiar arneses. Se embarcaban víveres para el camino y, muy abrigados y con palpitaciones del corazón, se embarcaban los viajeros.

Casi siempre se llegaba sin contratiempos, después de descansos donde "Grote" o donde "Emhardt".

CRISTOBAL MARTIN
"EL LLANQUIHUE"
1953

MEDIOS DE TRANSPORTE

II

PARA COMUNICARSE con tierras lejanas, el Gobierno pagaba una gran subvención a los vapores de la P.S.N.C. (Pacific Steam Navegation Company) o, como decía el vulgo: "la Poca Será Nuestra Comida", a lo que el gringo contestaba: "Peor Será No Comer", o la Compañía Sudamericana de Vapores (C.S.V.).

Ambas compañías tenían un arreglo para mandar alternativamente vapor cada semana. Eran los vapores más viejos y más malos, pequeños y menos aptos para el mar tan tempestuoso de nuestra costa. Pero para nosotros entonces eran "palacios". Estos vapores-correo regían toda la vida comercial y oficial del pueblo de Puerto Montt y sus alrededores. Eran la sensación, el

acontecimiento semanal para viejos y jóvenes de ambos sexos. Eran la comunicación, la cadena que nos ligaba y nos relacionaba con el mundo. Los más viejos recordarán todavía la emoción que causaba el izamiento de la bandera roja en la punta del muelle, que avisaba "vapor en Corral", los días viernes o sábado y al día siguiente la bandera avisaba "vapor en Calbuco". Era señal para todos alistarse, preparar correspondencia, para correr al muelle y presenciar el espectáculo de la llegada.

Un cañonazo del "Chiloé" o del "Copiapó" retumbaba por las cuatro colinas; se largaba el ancla y viejos y jóvenes, las mozas niñas con sus mejores ves-

tidos, recibían a los pocos forasteros en tiempo de invierno o, en la temporada, los muchísimos veraneantes de Santiago y de más al norte y familias y colegiales. De ahí íbamos al Correo a esperar la entrega de cartas y diarios de otros mundos.

CRISTOBAL MARTIN
"EL LLANQUIHUE"
1953

LAS ACERAS Y EL ALUMBRADO PUBLICO

LA PLAZA y parte de las calles principales del barrio antiguo oriente, tenían las aceras hechas con tablones de alerce. De esta manera era posible mantenerlas siempre aseadas y secas. Del alumbrado público se encargaban unas dos docenas de lámparas de petróleo en las esquinas de las manzanas.

Creo ver aún la faz del encargado municipal: andaba en caballo chilote, con escalera al hombro, por la cual subía para limpiar las lámparas y prenderlas luego.

CRISTOBAL MARIN
"EL LLANQUIHUE"
1953

LA GUARDIA CIVICA

LOS DOMINGO había un espectáculo original: la Guardia Nacional; un Decreto de Gobierno ordenó que todo hombre capaz de cargar armas, tanto del territorio urbano como el rural y de las islas, tenía que reconocer cuartel.

Los soldados tenían un uniforme casaca azul y pantalón blanco limpio, recién planchado, kepi rojo francés, mochila, yatagán y un fusil "Chasseport" francés.

Cierto que sólo una parte del batallón llevaba zapatos. El Mayor Dinator era su jefe; la oficialidad era formada por jóvenes de la sociedad portomontina. Me recuerdo del Capitán Stange, de los Tenientes A. Garay, Gustavo Smhimnke, J. Setz Folz y otros. Al son

de la Banda del batallón hacían ejercicios militares por varias horas en las calles principales, sobre todo alrededor del edificio de estilo griego ateniense, modelo Acrópolis que más tarde, coronado por una torrecita, se transformó en Catedral. Augusto Trautmann, el cervecero, lo había construído; entonces era el único edificio en su manzana, rodeado por malezas y servía para conferencias, teatro, bodegas para fiestas y aún, para guardar ovejas u otros animales transeúntes. Recuerdo comedias españolas y una fiesta del Liceo con distribución de premios.

CRISTOBAL MARTIN
"EL LLANQUIHUE"
1953

LA INDUSTRIA

ENTRE las industrias que posee Puerto Montt pueden señalarse las siguientes:

Una Fábrica de Maderas para hacer cajones para licor. Es movida por un motor de 8 caballos. Pertenece al señor Augusto 2° Goecke, y se encuentra en el camino del salto. Representa un capital de cuarenta mil pesos, con una ganancia anual de mil quinientos.

Una destilación a vapor que fabrica espíritu de vino y aguardiente, exportándose a Valparaíso en gran cantidad. Emplean como materia prima el trigo, cuyos residuos sirven para la crianza de cerdos en grande escala.

Una fábrica para moler huesos, perteneciente a los señores Oelckers Hermanos. Se compone de un motor

fijo de 16 caballos, que mueve un molino de dos pesadas piedras que sirven para moler los huesos, especialmente un calcinador y dos calderos verticales de fierro, que se llenan con esa materia y después se les introduce vapor para secarlos. Una vez que se les ha extraído la humedad, se reblandecen de tal modo, que después de secados van a la piedra que los pulveriza. La máquina muele diariamente treinta quintales. Este polvo sirve para abono, y se cotiza a seis pesos cincuenta centavos el quintal. Es preferido al guano y al salitre, y se emplea en el cultivo de la papa y del trigo. En la República existe otra fábrica en Santiago y otra en Osorno.

El Gobierno tiene un depósito de guano de pájaros en Puerto Montt, cuyos representantes son los señores Hube y Achelis (sic). Sirve para los cultivos in-

dicados y el yeso para los pastos.

Curtiembres hay cuatro que principian a decaer, por no tener una protección más directa del Gobierno. Debería ponerse fuertes derechos a los cueros importados. La mayor cervecería es la de don Augusto Trautmann, que consume 56 fanegas de cebada al mes. Produce 1.600 litros de cerveza esta cebada, dejando una utilidad de mil doscientos pesos. Hay otras tres cervecerías de menor importancia. El señor Trautmann, tiene además una lechería y además una quinta con manzanales, que le da, al año, más de cuatro mil litros de chicha.

ROBERTO MALDONADO
"ANUARIO HIDROGRAFICO"
1903

LOS BAILES

EL LICEO de Hombres se trasladó en 1890 de su ruinoso edificio en la calle Curicó (más tarde Guillermo Gallardo) a la calle Rengifo, donde hoy empieza la subida al Hospital Regional. Era un edificio de dos pisos pintado de rojo, con ventanas blancas.

La mayoría de los compañeros andaban descalzos y antes de entrar a clases se lavaban los pies en la acequia del patio. Durante las vacaciones el edificio se transformaba en sala de bailes oficiales, en ocasión de visita de marinos de guerra. Estos bailes eran muy ceremoniosos y lucidos. Siempre empezaban por lanceros o "Cuadrillas de Honor" bailadas por las cuatro parejas más distinguidas: el señor Intendente, el Juez, el Pro-

motor Fiscal y un Jefe Marino o del Ejército. Sólo lentamente se relajaba la disciplina y, al amanecer, cuando se bailaba la cueca, reinaba alegría general y bulliciosa.

CRISTOBAL MARTIN
"EL LLANQUIHUE"
1953

A MODO DE EPILOGO

SI SE preguntara a un extranjero que no conoce Chile y que no tiene interés en el país de ninguna especie: ¿cuál localidad, ciudad o zona debe tener una preferencial atención y desarrollo en la zona sur del país? Se cree que la respuesta, luego de un breve análisis, no debe ser otra que "El extremo austral y Puerto Montt".

¿Por qué Puerto Montt? En realidad, la ciudad cuyo nombre autóctono es Melipulli (Cuatro Colinas), ha irrumpido en la conciencia nacional como un centro geográfico excepcional, que requiere de una especial atención, dado que de su mayor o menor desarrollo e

influencia, no sólo depende el más rápido o lento crecimiento de extensas zonas del país, sino que además fundamentalmente la conservación de la integridad de la nación.

"EL MERCURIO"
1979

J.M.C./L.A.H.

ARTEGRAF COPIAPO 56 PUERTO MONTT